

The importance of Land Corridors (III): The Intermarum

Abstract:

Between Baltic and Caspian Seas there is a route connecting several Eurasian states on Russia's periphery. Beyond the Caspian, the lands of Central Asia are opened, where China's interests also converge. Throughout time the small peoples of Eurasia have fought for their independence, highlighting the ideal of Prometheism, which could be a valid example for the 21st century. European Union's model of connectivity is consistent with this theory, seeking prosperity and democratic values for the Eurasian's heart. Major powers and Eurasian regional powers geopolitical trends are setting a path of conflicts, whose resolution will determine the world order in the next era.

Keywords:

Conectivity, Prometheism, Miedzymorze, Intermarum, Eurasia

Cómo citar este documento:

CASTRO TORRES, José Ignacio. *La importancia de los corredores terrestres (III): El Intermarum*. Documento de Análisis IEEE número 65/2022.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA65_2022_JOSCAS_Corredores.pdf y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

Introducción

El istmo que une Europa al resto del continente euroasiático se puede recorrer con facilidad desde el mar Báltico al mar Negro siguiendo varias vías terrestres de comunicación. Una de las principales es la que transita entre el puerto polaco de Gdańsk y el puerto rumano de Constanza o bien el búlgaro de Burgas. Aunque el mar Negro constituye un espacio de relación, cruzando el Bósforo junto a Estambul se puede llegar por tierra hasta la ciudad georgiana de Batumi. Desde esta se abre el corredor caucásico que llega a Bakú, a orillas del mar Caspio. Este Mar constituye de nuevo un espacio de relación, que entra en el corazón del Asia Central con un flujo constante de mercancías y productos energéticos.

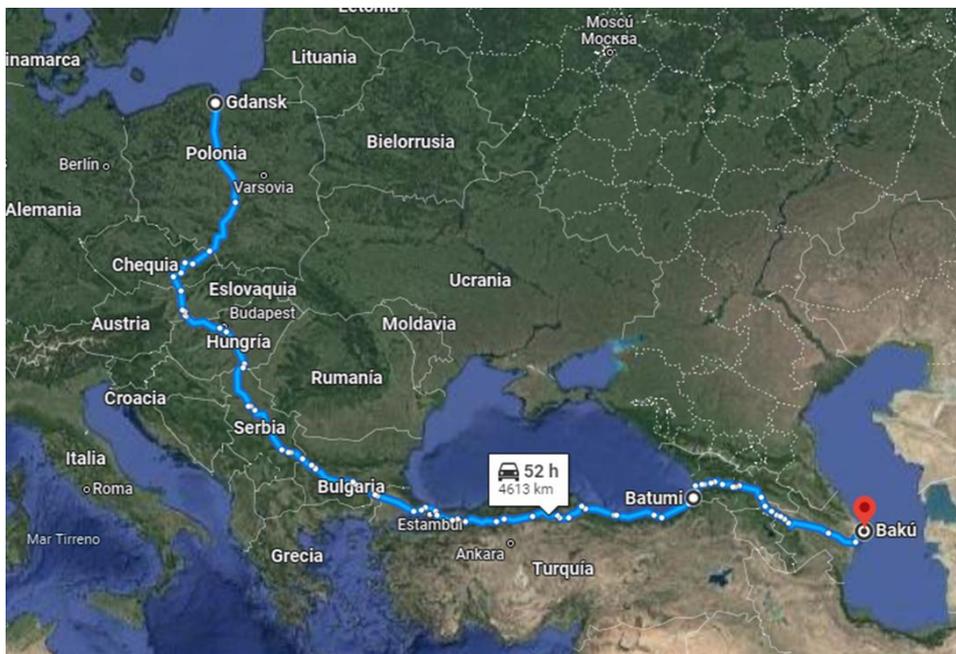


Figura 1: conexión por vía terrestre entre los Mares Báltico, Negro y Caspio. Fuente: elaboración propia a partir de Google Maps.

En esta región existe una tendencia geopolítica para crear una “zona colchón” entre las áreas de expansión de la Europa occidental y de Rusia. Dicha zona llegó a ser una realidad a principios del s.XX, extendiéndose hasta el Cáucaso y creando una corriente geopolítica que acuñó un nuevo término denominado prometeísmo. A principios del s.XXI se pusieron en marcha iniciativas parecidas, que en la segunda década de siglo han desembocado en que el actor que ocupa el espacio medio del gran continente

euroasiático, constituido por Rusia, haya reaccionado ante lo que considera un acoso sobre su periferia inmediata¹.

Durante este casi primer cuarto de siglo la percepción rusa ha ocasionado que se produzcan una serie de conflictos a lo largo del espacio que la rodea, destacando acontecimientos en Bielorrusia, Ucrania, Georgia, Armenia, Nagorno-Karabaj y Kazajstán. A principios de 2022 el espectro del conflicto armado golpeó de nuevo el territorio de Ucrania con una crudeza inusitada, creando un escenario de enfrentamiento entre grandes unidades, que no se veía en Europa desde el término de la II Guerra Mundial (II GM).

El problema geopolítico que se presenta en este siglo es la situación que han planteado sus dos mayores actores geopolíticamente activos, constituidos por Rusia y China, al confabularse en el continente euroasiático mediante una presión sobre sus espacios medio y oriental. A esta colusión se ha agregado un importante actor en la zona sur del gran continente, constituido por Irán². Además, el territorio iraní es un pivote geopolítico por encontrarse a caballo de las dos principales regiones de recursos del planeta y ser una vía de paso para las comunicaciones Norte-Sur de Rusia y Este-Oeste de China.

Una solución, desde una perspectiva occidental, puede ser la búsqueda del control de los actores de la región central y oriental euroasiática mediante una estrategia de contención. No obstante, hay que tener en cuenta que aunque esta estrategia fue exitosa durante el largo periodo de la Guerra Fría, no lo ha sido tanto en la denominada “guerra contra el terror”.

Otra opción podría ser recuperar la independencia de los Estados que se encuentran en la periferia rusa y que llegan al corazón de Asia Central. La ampliación de esta idea sería coincidente para la región centroasiática con el concepto de conectividad de la Unión

¹ Una de estas dinámicas fue la Iniciativa de los Tres Mares, que busca la interconexión de los países de la Europa del Este situados entre los mares Báltico, Negro y Adriático. Para una mayor información se sugiere la lectura de Méndez Pérez, Óscar. La Iniciativa de los Tres Mares: configuración y consecuencias geopolíticas mundiales. Documento de Opinión IEEE 48/2021. http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEE048_2021_OSCMEN_Tresmares.pdf (consultado 10/10/2022)

² El término colusión se empleará en este documento en el mismo sentido que determinó Zbigniew Brzezinski, como una asociación entre dos o más actores en contra de los intereses de un tercero.

Europea (UE), en el que una alianza de pueblos centroasiáticos funcionaría unitariamente frente a las tendencias extractivas de chinos y rusos.

El nacimiento del concepto de prometeísmo

El término polaco “Miedzymorze” es asimilable al latino “intermarum” que, con el significado de “tierra entre los mares”, ha servido para referirse a una tradicional alianza contra Rusia de las naciones que se encuentran entre los mares Negro, Báltico y Adriático. Muchos de los territorios de estas nacionalidades pertenecieron en su día a la comunidad liderada por la Corona polaco-lituana, que entre 1569 y 1791 imperó hasta su repartición entre los imperios ruso, prusiano y austrohúngaro³. Este amplio territorio permitió establecer una “zona colchón”, que evitaría las tradicionales disputas de rusos y alemanes a expensas de los polacos.

El concepto de Miedzymorze fue plasmado en 1904 por Jozef Pilsudski, destacado miembro del Partido Socialista Polaco (PSP), de raíces nobiliarias. Educado bajo las políticas de rusificación, fue criado en el resentimiento contra Rusia y en la lucha por la independencia polaca, considerando como sus principales aliados a las nacionalidades no rusas bajo el imperio zarista. Dado su fuerte carácter nacionalista y su feroz oposición contra Rusia, el PSP estaba en contraposición con el Partido Socialdemócrata de Polonia. Este último, fundado entre otros por Rosa Luxemburgo, tenía mayor afinidad con sus homólogos rusos⁴. El ala paramilitar del PSP pronto formaría una milicia bajo la dirección de Pilsudski, llegando a constituirse en una fuerza regular tras recibir instrucción en la Academia Militar de Cracovia y combatir a Rusia junto a la Triple Alianza⁵.

Ese mismo año Pilsudski escribió una carta al Gobierno japonés en el que enfatizaba la importancia de las naciones próximas a Rusia para la lucha contra esta. Textualmente el

³ Butterwick-Pawlikowski, Richard. The Constitution of 3 May 1791: Testament of the Polish-Lithuanian Commonwealth. Polish History Museum, 2021. Pp. 97-100.

⁴ Moćkun, Sławomir. “Józef Piłsudski’s Exile, Imprisonment, Missions and Peregrinations all Over the World” The Warsaw Institute Review, 05 May 2021. <https://warsawinstitute.org/jozef-pilsudskis-exile-imprisonment-missions-peregrinations-world/> (consultado 09/10/2022).

⁵ Przemysław Żurawski vel Grajewski. “The Ukrainian Case During The Polish-Bolshevik War of 1919-1921”. Polish History Museum in Warsaw. <https://polishhistory.pl/the-ukrainian-case-during-the-polish-bolshevik-war-of-1919-1921/> (consultado 08/10/2022).

documento destacaba que “la fuerza de Polonia y su importancia para una parte de las naciones del Estado ruso, nos dan el coraje para establecer el objetivo político de destruir el Estado ruso en sus partes componentes y [otorgar] la independencia a los países que fueron colocados por la fuerza en el Imperio”⁶. En este sentido, esta definición englobaría a aquellos pueblos que, sin pertenecer a Rusia, uniesen el Mar Báltico con el Caspio entrando en el corazón del Asia Central.

La idea de Pilsudski sería plasmada por uno de sus más estrechos colaboradores, Edmund Charaszkiwicz, quien bajo el término de “prometeísmo” desarrolló toda una ideología para contrarrestar el imperialismo, primero ruso y luego soviético. Esto se llevaría a cabo mediante el fomento y posterior apoyo de la independencia de aquellos pueblos que sin ser rusos viviesen bajo el yugo de Rusia, tanto en la Europa del Este como en otros territorios adyacentes como pudieran ser el Cáucaso y Asia Central. La iniciativa llegó a ser tan exitosa que dio lugar a la creación de la *Sociedad Prometeica de Naciones Subyugadas por Rusia*. La decisión de adoptar dicho nombre se realizó en evocación del titán Prometeo, quien robó el fuego a los dioses del Olimpo, para otorgárselo a los hombres⁷.

En términos geopolíticos, las teorías de Pilsudski y Charaszkiwicz daban solución al problema enunciado en 1904 por el geógrafo Halford Mackinder, quien desde una perspectiva marítima británica observaba como el imperio zarista buscaba la hegemonía global. Sus planteamientos se basaban en que Rusia ejercía el control del gran continente euroasiático desde una posición central, a través de imponerse sobre Europa del Este y el corazón de Eurasia. Para Mackinder, quien alcanzase este dominio sería capaz a su vez de dominar el mundo⁸.

Los polacos recuperaron la independencia cuando Rusia, constreñida por su Revolución, se retiró de la Primera Guerra Mundial en 1918 tras firmar la Paz de Brest-Litovsk. Pronto se verían de nuevo amenazados, esta vez por los soviéticos, quienes no pararían hasta que el propio Pilsudski los detuviese a las puertas de Varsovia en 1920. En 1939, tras

⁶ Weiss, Clara. “The Strategy of the Intermarium—Part 1”. World Socialist Web Site, 31 May 2016. <https://www.wsws.org/en/articles/2016/05/31/pil1-m31.html> (consultado 08/10/2022)

⁷ Targalski, Jerzy. “Ruch Prometejski/El movimiento promético” 04.04.2011 <https://jzefdarski.pl/6674-ruch-prometejski> (consultado 08/10/2022)

⁸ Mackinder, Halford J. The geographical pivot of history (1904). *The geographical journal*, 2004, vol. 170, no 4, p. 298-321.

los acuerdos entre soviéticos y alemanes en el pacto Ribbentrop-Mólotov, Polonia caería repartida entre ambos incapaz de soportar la presión. En 1940 la URSS se anexionó las repúblicas bálticas y los territorios de las Besarabia y Bucovina rumanas, cuyas zonas de habla rusa incorporó a Ucrania.

La ocupación total por parte de la Alemania nazi y la conquista soviética, al término de la II GM, dejaron todo el territorio comprendido entre los mares dentro de la Unión Soviética o bajo la órbita de esta. La posterior desaparición de la URSS ocasionó movimientos reivindicativos en Europa del Este, Cáucaso y Asia Central, recuperando muchas naciones su independencia y apareciendo entes estatales que en ocasiones no se correspondían con las nacionalidades que albergaban.



Figura 2: La consolidación del prometeísmo tras la desaparición de la Unión Soviética. Fuente: Elaboración propia a partir de: Petersen, Alexandros. *The World Island: Eurasian Geopolitics and the Fate of the West*. ABC-CLIO, 2011. p.75

Huyendo del yugo ruso por el camino de la vuelta al conflicto.

De alguna manera, el sueño de Pilsudski se materializó cuando en 2004 se produjo la mayor extensión de la UE, incorporando a las repúblicas bálticas y a varios Estados de la Europa Central y del Este. Posteriormente se sumaron Rumanía y Bulgaria en 2007⁹.

De modo paralelo, los países de la zona huyeron de la influencia rusa buscando refugio en la Alianza Atlántica. Las primeras incorporaciones se habían producido en 1999 con la adhesión de tres de los países del Grupo Visegrado, entrando a formar parte Hungría, Polonia y la República Checa¹⁰. Aunque Rusia lo aceptó, la nueva situación no quedó exenta de críticas por parte del presidente Yeltsin y el ministro de exteriores Primakov.

En el año 2004 se incorporaron a la OTAN los países del Grupo de Vilna (Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia). La situación fue especialmente desagradable para Rusia, pero el presidente Putin se enfrentaba a problemas internos que le impedían una mayor actuación¹¹. Sin embargo, la “Revolución Naranja” en Ucrania lo puso sobre aviso de una posible intención de cambio de orientación en una zona en la que no podía perder su influencia.

En 2008, durante la cumbre de Bucarest de la Alianza, tanto Ucrania como Georgia declararon su solicitud de incorporación. Los rusos percibieron que el poder se les estaba yendo de las manos en el espacio europeo y caucásico, por lo que decidieron actuar. Con motivo de los disturbios producidos en la región georgiana de Osetia del Sur, Rusia lanzó una operación militar en apoyo de las minorías separatistas osetias y abjasias, resultando en una independencia de facto de estas. Una de las principales conclusiones obtenidas fue que el presidente Putin estaba dispuesto a iniciar una guerra para obligar a ceder a un país, si lo consideraba dentro de su zona de influencia¹².

⁹ Web oficial de la Unión Europea. “Historia de la Unión Europea 2000-09”. https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/history-eu/2000-09_es (consultado 09/10/2022)

¹⁰ Csavajda, Edit; Derski, Bartłomiej. “V4 Countries in context of EU and NATO Security Policy”. Portal Spraw Zagranicznych, 08 lipiec 2010. <https://psz.pl/168-archiwum/v4-countries-in-context-of-eu-and-nato-security-policy> (consultado 09/10/2022)

¹¹ Center for Strategic and International Studies (CSIS). “NATO Enlargement — A Case Study”. May 15, 2017. <https://medium.com/center-for-strategic-and-international-studies/nato-enlargement-a-case-study-c380545dd38d> (consultado 09/10/2022)

¹² Dickinson, Peter. “The 2008 Russo-Georgian War: Putin’s green light”. Atlantic Council, August 7, 2021. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/the-2008-russo-georgian-war-putins-green-light/> (consultado 09/10/2022)

La determinación del presidente Putin se puso claramente de manifiesto en 2014 durante la crisis del Euromaidán en Ucrania. El detonante de la cancelación de varios acuerdos con la UE lanzó a las calles de Kiev a numerosos manifestantes, que provocaron la caída del presidente Yanukovich. Posteriormente sería elegido Petro Poroshenko, más afín a la UE. Durante la crisis se produjo la anexión rusa de Crimea y la proclamación de las repúblicas de Donetsk y Luhansk, donde la población pro-rusa fue apoyada desde el otro lado de la frontera¹³.

La subida al poder de Nikol Pashinián en Armenia durante 2018, tras la llamada “Revolución de Terciopelo”, hizo que saltasen todas las alarmas en Rusia. Esta debería hacer algo si no quería perder su influencia en el Cáucaso, por lo que el reavivamiento del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por el territorio de Nagorno Karabaj en 2020 fue la ocasión para intervenir. Los armenios perdieron parte de sus territorios en favor de los azeríes, quienes apoyados por Turquía demostraron sus capacidades militares. Las fuerzas de interposición rusas restablecieron el equilibrio en la región, difuminando la clara victoria de Azerbaiyán y la estrepitosa derrota de Armenia, quien recibió una lección por querer separarse de la órbita de Rusia¹⁴.

También en 2020 se produjeron disturbios en Bielorrusia, con las protestas populares por un posible fraude electoral que había colocado en el poder al presidente Lukashenko. Tras la represión de lo que calificó como una “revolución de color” instigada por Occidente, este se reafirmó en el poder. Posiblemente Lukashenko fue apoyado por el Servicio de Información Exterior de Rusia (SVR) teniendo en cuenta las declaraciones de su jefe, Sergei Naryshkin, quien afirmó que Washington fue quien financió y alentó las protestas¹⁵.

A principios de 2022 la situación se tensionó especialmente en Kazajstán, tras las protestas que se extendieron por todo el país como consecuencia del cese del tope de

¹³ Poyatos, Pedro G. “Los seis momentos clave de la crisis entre Ucrania y Rusia”. La Razón, 24-02-2022. <https://www.larazon.es/internacional/20220226/2kdl5nivbfgxzdluv5vp6l2jhu.html> (consultado 09/10/2022)

¹⁴ Castro Torres, José Ignacio. Nagorno Karabaj: un nudo gordiano en mitad del Cáucaso. Documento de Análisis IEEE 34/2020. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA34_2020JOSCAS_Nagorno.pdf (consultado 09/10/2022)

¹⁵ Radio Free Europe/radio Liberty. “Lukashenka Accuses West Of Trying To 'Destroy' Belarus With Another 'Color Revolution’”. September 16, 2020. <https://www.rferl.org/a/lukashenka-accuses-west-of-trying-to-destroy-belarus-with-another-color-revolution-/30842510.html> (consultado 09/10/2022)

los precios del gas licuado del petróleo (GLP) para automoción. En este país, rico en petróleo y uranio, las élites dominantes prorrusas no habían realizado todas las reformas democráticas esperadas y el desencanto de un sector de la población era más que manifiesto. Este escenario sería aprovechado por otros grupos de poder, que ansiaban un cambio de rumbo. El Gobierno restableció la situación después del envío de un contingente ruso bajo la autoridad de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC)¹⁶. El restablecimiento del orden con tropas rusas de nuevo dejó clara la determinación del presidente Putin de mantener su influencia en la periferia inmediata de Rusia y deshizo el discurso de la política multilateral equilibrada que empezaba a calar en las élites kazajas¹⁷.

En paralelo a la crisis kazaja se desarrollaba otra de mayor intensidad en Ucrania. Desde finales de 2021 a principios de 2022 se habían producido grandes concentraciones de tropas rusas en las proximidades de las fronteras ucranianas con Rusia y Bielorrusia, con la excusa de la realización de grandes ejercicios militares. Durante este periodo Rusia presentó una serie de exigencias ante la OTAN, pretendiendo garantías de que la Alianza no realizase operaciones en Ucrania, el Cáucaso y Asia Central y que ambas partes no emplazasen misiles de corto y medio alcance dentro un radio de acción que pudiera llegar a los territorios tanto aliados como rusos. Además, los rusos exigían garantías de que la OTAN no se ampliase de nuevo y que retirase sus fuerzas tras las fronteras de 1997 de los países de esta organización. Posteriormente el ministro ruso de Exteriores, Serguei Lavrov, declaró que no había obtenido respuesta y que su paciencia se estaba acabando¹⁸.

A finales de febrero de 2022 se produjo la invasión de las tropas rusas sobre territorio ucraniano. Si bien el perfil de intervención comenzó de una forma similar a las pasadas operaciones rusas en el exterior, lo cierto es que la ejecución se complicó, no pudiendo

¹⁶ BBC News. "Kazakhstan: Why are there riots and why are Russian troops there?". 10 January, 2022. <https://www.bbc.com/news/explainers-59894266> (consultado 09/10/2022)

¹⁷ Balci, Bayram. "Popular protests in Kazakhstan: a new victory for Putin's political agenda?". Sciencespo 03/02/2022. <https://www.sciencespo.fr/cei/en/content/popular-protests-kazakhstan-new-victory-putins-political-agenda> (consultado 09/10/2022)

¹⁸ Haltiwanger, John. "Russia warns it's 'run out of patience' while doubling down on demands the US and NATO have said they won't accept". Business Insider, Jan 14, 2022. <https://www.businessinsider.com/russia-warns-its-run-out-of-patience-with-the-west-amid-fears-of-ukraine-invasion-2022-1> (consultado 09/10/2022)

conquistar el posible objetivo estratégico de Kiev mediante un cambio de gobierno¹⁹. Hoy en día el conflicto armado continúa bajo la forma de una guerra de desgaste, con el trasfondo de las armas nucleares.

A pesar de que Rusia confiaba en el apoyo kazajo este no se ha materializado. Quizás sea porque la proliferación de conflictos en la periferia rusa marque un punto de inflexión, necesario para que Kazajistán pueda seguir su propio camino. El presidente Tokayev se ha adherido a las sanciones occidentales contra Rusia y este verano, en el Foro Económico de San Petersburgo, declaró que no reconocería a las repúblicas de Donetsk y Lugansk. Además, Kazajistán ha enviado ayuda humanitaria a Ucrania y no permite en su territorio el proselitismo ruso en favor de la guerra. Quedan por ver las medidas que tomará Rusia, que posee el control del envío del gas kazajo por su territorio y es el principal suministrador de productos alimenticios del país²⁰.

El planteamiento del problema geopolítico del s. XXI

El autor de origen polaco Zbigniew Brzezinski, quien fuera asesor del presidente estadounidense Jimmy Carter, pronosticó el problema al que se enfrentaría Occidente en el s. XXI, al igual que lo había hecho Mackinder en el s. XX. Brzezinski expuso que los EE.UU. mantendrían su primacía en el mundo en tanto fuesen capaces de ser el actor preponderante de Eurasia. Esta condición sería buena para EE.UU. y para la paz internacional pero, en el caso que apareciera un rival global con éxito, se tambalearía la estabilidad y se produciría una situación de anarquía.

¹⁹ Burns, Robert. "Russia's failure to take down Kyiv was a defeat for the ages" AP News, April 7, 2022. <https://apnews.com/article/russia-ukraine-war-battle-for-kyiv-dc559574ce9f6683668fa221af2d5340> (consultado 09/10/2022)

²⁰ Umarov, Temur. "After Ukraine, Is Kazakhstan Next in the Kremlin's Sights?". Carnegie Endowment for International Peace. 10.08.2022. [After Ukraine, Is Kazakhstan Next in the Kremlin's Sights? - Carnegie Endowment for International Peace](#) (consultado 10/01/2022)



Figura 3: Actores (A) y pivotes (P) geopolíticos en el intermarum. Fuente: Elaboración propia a partir de: Brzezinski, Zbigniew. *The grand chessboard*. New York: Basic Books, 1997. p. 17.

Para Brzezinski el continente euroasiático era un gran tablero de ajedrez que abarcaría de Lisboa a Vladivostok, proporcionando el espacio para la partida²¹. La prevalencia estadounidense se conseguiría si el espacio medio es atraído hacia la órbita occidental, en la que los norteamericanos son preponderantes. Además, la región sur no debería estar controlada por un solo jugador y el este no debería unirse de tal manera que provocase la expulsión de las bases marítimas estadounidenses en el Pacífico. Por el contrario, la prevalencia de EE.UU. se reduciría de una manera crítica si el espacio medio rechazase a Occidente, convirtiéndose en una entidad revisionista unitaria que ganase el control sobre el Sur. Otra situación crítica sería la alianza del espacio medio con el espacio oriental. También habría que incluir en este tipo de situaciones el rechazo a Estados Unidos por parte de sus socios occidentales, lo que supondría el final de la partida en el continente para los americanos, pero también la subordinación de la Europa Occidental al espacio medio²².

En este gran tablero existirían actores geopolíticamente activos, con capacidad de ejercer su poder e influencia sobre otros y pivotes geopolíticos, constituidos por aquellos que por su posición pueden utilizarse como glaciares defensivos o contienen riquezas. Próximos al espacio del Intermarum se pueden considerar actores activos a los propios EE.UU., Rusia, Francia, Alemania y en menor medida al Reino Unido²³.

²¹ Brzezinski, Zbigniew. *The grand chessboard*. New York: Basic Books, 1997. pp. 35.

²² Op. Cit. pp. 54-56.

²³ Op. Cit. pp.40-43.

La posición actual determina como pivote a Ucrania, porque su independencia transformaría la situación de Rusia en el tablero de juego. En caso que Ucrania cayese bajo la órbita de Moscú, Rusia se dotaría de los medios para convertirse en el gran imperio euroasiático, controlando los accesos al Mar Negro y a la Europa Central y ganando una gran población e importantes recursos de todo tipo. Si los ucranianos se desligasen de Rusia, esta ya no podría ser un imperio euroasiático, convirtiéndose en una potencia exclusivamente asiática. Ello le llevaría a enfrentarse a los Estados del Asia Central y posiblemente a China, que se opondría a la vuelta del dominio de Rusia sobre la denominada “tierra corazón”²⁴.

La situación de Polonia sería muy delicada pues, en el caso de caer Ucrania bajo la órbita rusa, pasaría a ser el pivote que separase a Rusia de la Unión Europea. Azerbaiyán sería otro importante pivote, por constituir el “tapón” de la gran botella de recursos energéticos que desde Bakú se abre sobre el Caspio y Asia Central²⁵.

Turquía está configurada por el puente terrestre de la península de Anatolia y dependiendo de cómo se comporte en el ámbito internacional, podría actuar bien como actor o como pivote. La posición turca puede otorgar estabilidad al mar Negro, equilibrar la influencia rusa en el Cáucaso, apaciguar las tensiones de los Balcanes y facilitar la extensión de Rusia sobre los Estados centroasiáticos²⁶.

Desde esta situación inicial hemos experimentado el trascurso del siglo en Eurasia, contemplando la expansión de Rusia y China. La primera de ellas ha controlado hasta ahora los acontecimientos en su periferia inmediata, resolviendo a su favor los conflictos en Bielorrusia, Ucrania, Georgia, Armenia, Azerbaiyán y Asia Central. La segunda se ha consolidado como el poder económico global y aspira a extender su poder militar más allá de la primera cadena de islas próximas a sus costas. Si consiguiese romper esta cadena, centrada en Taiwán, accedería a las aguas libres que le permitirían la hegemonía sobre los espacios marítimos próximos a su territorio continental.

Aunque se pueda pensar que geopolíticamente rusos y chinos son actores competitivos, los intereses comunes frente al mundo occidental hacen que las tendencias geopolíticas

²⁴ Op. Cit. p. 46.

²⁵ Op. Cit. p. 46.

²⁶ Op. Cit. p. 47.

cambien en favor de una alianza de conveniencia. Esta se puede ver materializada en la Organización de la Cooperación de Shanghái (OCS), en una confabulación de intereses en la que China es el motor de la organización, a la que sigue con más cautela Rusia. Esto es en parte lógico si se piensa que los chinos tienen todo que ganar en el Asia Central, mientras los rusos tienen todo que perder. En este marco, aparte de otras consideraciones, el suministro de recursos energéticos a China y el control de estos por Rusia es un aspecto trascendental de las relaciones²⁷.

Recientemente la organización se ha reforzado frente a Occidente aprobando la inclusión de Irán, otro Estado pivote convertido en actor geopolíticamente activo. La situación iraní es de “encrucijada” porque posee importantes recursos energéticos y se encuentra encabalgada entre las dos cuencas petrolíferas y gasíferas más importantes del planeta²⁸.

Para rusos y chinos la adhesión iraní no consiste solo incluir a un nuevo miembro de orientación anti-occidental. Hay que tener en cuenta que los iraníes les garantizarán la utilización del Corredor Internacional de Transporte Norte Sur (INSTC) y la posibilidad de una salida al mar, donde el puerto de Chabahar constituye una puerta directa a las aguas libres del Índico²⁹.

Pilsudski versus Keenan. La conectividad frente a la contención

El planteamiento del problema geopolítico de la colusión de las potencias del espacio medio (Rusia), del este (China) y del sur (Irán) puede pasar por dos posibles soluciones. La primera sería, al estilo de la pasada Guerra Fría, buscar la contención de la masa euroasiática mediante el control de un anillo exterior terrestre y marítimo que evitase la extensión del poder continental. La segunda solución pasaría por la búsqueda de la penetración geopolítica, a través del resquicio que une el espacio entre los mares interiores euroasiáticos, hasta acceder al Asia Central.

²⁷ Petersen, Alexandros. *The World Island: Eurasian Geopolitics and the Fate of the West*. ABC-CLIO, 2011. pp. 95-96.

²⁸ KAPLAN, Robert. *La venganza de la geografía*. Barcelona, RBA, 2013. p. 331.

²⁹ Singh, Manjari. “Iran’s Membership to the SCO and what it entails?” *The Centre for Land Warfare Studies (CLAWS)*, September 15, 2022. [Iran’s Membership to the SCO and what it entails? – Center For Land Warfare Studies \(CLAWS\)](#) (consultado 10/10/2022)

Adelantándose a su tiempo, Nicholas Spykman redefinió los espacios geopolíticos de Mackinder, acentuando la importancia del anillo exterior que contenía la “tierra corazón” y su periferia marítima³⁰. Basándose en esta teoría se podría plantear la primera de las soluciones. Aunque esta diera en su día resultados a largo plazo, estaría por ver su efectividad actual, dada la desafección de algunos Estados de dicha región periférica.

De los postulados de Spykman se derivó la teoría de la contención de George Keenan, quien abogaba por la construcción de una barrera que limitase el expansionismo de la URSS en el continente europeo y en la región asiática del océano Pacífico. Los resultados de esta política de contención han servido a los estadounidenses y sus aliados hasta la época de la “guerra contra el terror”, que se ha prolongado durante las dos primeras décadas del presente siglo. Estos fueron obstaculizando la extensión del terrorismo siguiendo el modelo de Keenan, no solo por medios militares, sino también culturales, económicos o políticos. La estrategia consistía en atraer a los países afectados por el conflicto, ofreciéndoles la posibilidad de la reconstrucción. Tales fueron los casos de Irak o Afganistán, que tanta polémica han despertado³¹.

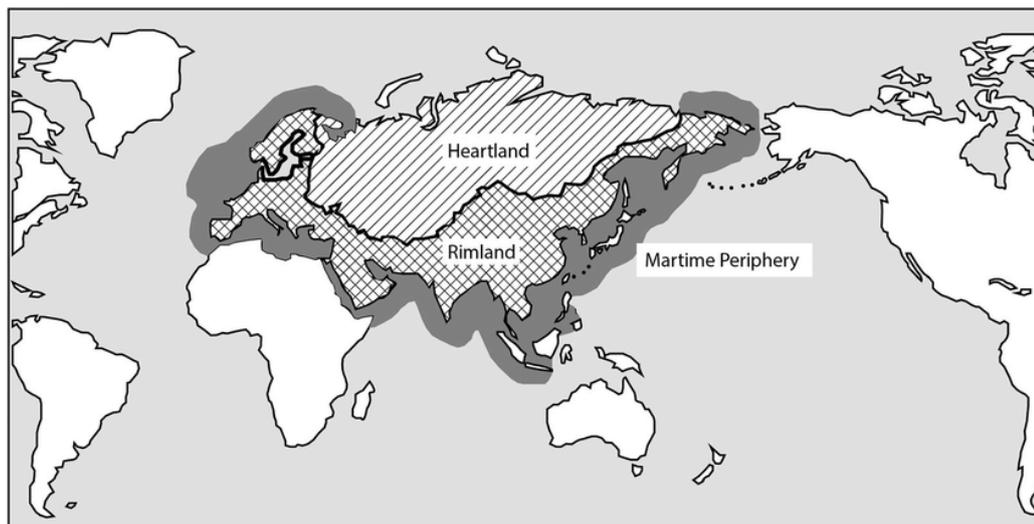


Figura 4. Interpretación de Spykman del mundo-isla de Mackinder. Fuente: Mitchell, Martin D. Using the principles of Halford J. Mackinder and Nicholas John Spykman to reevaluate a twenty-first-century geopolitical framework for the United States. *Comparative Strategy*, 2020, vol. 39, no 5, p. 412.

El modelo de Spykman puede ser válido para el segundo cuarto de siglo si se tiene en cuenta que, aunque la morfología de la llamada tierra corazón siga intacta en el interior

³⁰ Spykman, Nicholas John. *The geography of the peace*. Harcourt, Brace, 1944. pp. 53-58.

³¹ Parente Rodríguez, Gonzalo. *George F. Kennan y su modelo estratégico*. Boletín de Información Núm. 289. 2005. pp.4-7.

de Eurasia, esta ha pivotado hacia el extremo oriente ocasionando la preeminencia de China en el continente. En este escenario los estadounidenses y sus aliados deberían evitar tanto el alineamiento de las grandes potencias euroasiáticas, como verse envueltos en prolongadas guerras terrestres que fijen sus fuerzas durante demasiado tiempo³².

Al parecer este modelo, concordante con la doctrina Obama de “pivotar al Pacífico”, no ha dado todos los resultados esperados porque no es completamente resolutivo al no intervenir directamente sobre la raíz del problema. Por ello se han puesto de manifiesto otros modelos geopolíticos, que presentando una perspectiva diferente ofrecen una solución distinta.

Una posible opción sería el denominado “modelo de las tres íes” (independencia, integración e instituciones). La independencia hunde sus raíces históricas en el prometeísmo, que tanto en Ucrania, Georgia, Armenia y Azerbaiyán es una fuente de inspiración desde los tiempos del dominio soviético. Al otro lado del Caspio parece que esta llama podría prender antes que la pérdida de la influencia de Rusia se transmute por la de China. Una forma de fomentar esta independencia de los Estados euroasiáticos pasaría por que estos se dotasen de unas fuerzas armadas eficaces, quedando descartada una intervención directa por parte occidental³³. Un segundo paso estaría constituido por la integración, que se podría conseguir gracias al fomento de las vías de comunicación, facilitando el comercio transcontinental. En paralelo con la etapa anterior se debería poner en marcha un plan que fomentase las instituciones y los valores occidentales, sin que tuviese que plantearse por qué habría que mantener los valores heredados de la época soviética ni implantar otros nuevos valores provenientes de China. El respeto a la democracia, los derechos humanos y las libertades individuales constituyen principios sobre los que Occidente debería basar su política internacional. No obstante, la extensión de la democracia es un proceso lento que debe ir acompañado del comercio y la buena gobernanza³⁴.

³² Mitchell, Martin D. Using the principles of Halford J. Mackinder and Nicholas John Spykman to reevaluate a twenty-first-century geopolitical framework for the United States. *Comparative Strategy*, 2020, vol. 39, no 5, p. 412.

³³ Petersen, Alexandros. The World Island: Eurasian Geopolitics and the Fate of the West. Op. Cit. pp. 119-121.

³⁴ Op. Cit. pp. 133 y 140.

El *Modelo 3I* encajaría muy bien, al menos en su dos últimas facetas, con el concepto de *Conectividad* de la UE. para el Asia Central, que comprendería mucho más que la mera conexión entre territorios. Según palabras de la Sra. Mogherini, anterior alta representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, la conectividad incluye a las “infraestructuras físicas y no físicas a través de las que los bienes, servicios ideas y personas pueden fluir sin obstáculos”³⁵. Dicho término abarcaría el establecimiento de elementos habilitantes con las características no materiales de las comunicaciones a larga distancia. Por ello serían de importancia trascendental los procedimientos aduaneros y de tránsito, los marcos y acuerdos legislativos y los acuerdos unificadores de carácter técnico³⁶.

Conclusiones

El siglo XXI plantea nuevos problemas en los que las antiguas teorías geopolíticas pueden tener cabida si son modificadas de acuerdo con el devenir de los tiempos. A este respecto, la situación de Rusia ha evolucionado desde la era soviética hasta encontrarse en una posición de carencia de potencial económico, industrial y militar, que intenta suplir mediante la rudeza y acometividad. En este contexto China se ha desarrollado en paralelo hasta constituirse en una gran potencia, que coincide con Rusia en un modelo más autoritario y mercantilista para el nuevo orden mundial. En estas circunstancias es lógico que ambas se hayan confabulado para unirse en una alianza de conveniencia, de la que la OCS es un claro exponente.

A ninguno de estos grandes actores le interesa relacionarse con una alianza o asociación de países que puedan negociar con ellos desde una posición de fortaleza. De ello se desprende la animadversión hacia organizaciones como la OTAN o la UE, o que no se haya conseguido formar una organización en la que los países centroasiáticos puedan relacionarse en un marco común de exclusividad. En el caso de existir relaciones directas

³⁵ Delegation of the European Union to Kazakhstan. “Connecting Europe and Asia: time to move up a gear”. 20/09/2018. https://eeas.europa.eu/delegations/kazakhstan/50900/connecting-europe-and-asia-time-move-gear_en (consultado 09/02/2022).

³⁶ Russell, Martin. Connectivity in Central Asia. Reconnecting the Silk Road. *European Parliamentary Research Service*. April, 2019. p. 2.

entre las principales potencias euroasiáticas con los Estados más pequeños estas se realizarían desde una posición de superioridad, teniendo los grandes siempre la ventaja.

La conexión de interés entre China y Rusia podría derivarse en un reparto de las esferas de influencia en las tierras del Asia Central, verdadero corazón del continente euroasiático. Esto podría aparejar la desafección de la influencia occidental y una mayor marginalización de Europa en la proyección de sus valores por el mundo. Igualmente, otros Estados podrían optar por sumarse a este planteamiento, desequilibrando la balanza de poder en Eurasia, como puede ser el caso de Irán o pudiera ser el de India o Turquía.

Frente a ello existen diversas opciones por parte del mundo occidental. La primera de ellas sería de tipo reactivo, buscando la contención del nuevo corazón euroasiático a través de un anillo de alianzas en la periferia terrestre y marítima. Otra posible aproximación podría dirigirse a tratar de influir sobre los pueblos del cinturón terrestre que une los mares Báltico, Negro y Caspio para profundizar en el Asia Central. La independencia de esta vasta región podría de este modo extender valores que fomentasen la democracia, libre comercio y el respeto por los derechos humanos.

Está claro que nos encontramos en un momento histórico de colisión entre fuertes corrientes geopolíticas. Del resultado del enfrentamiento entre estas se determinará el futuro del nuevo orden global.

*José Ignacio Castro Torres**

COR.ET.INF.DEM

Doctor en Estudios de Paz y Seguridad Internacional

Analista del IEEE